

FIN/1-04

INTERVENCION DE D. EDUARDO FREI, PRESIDENTE
DEL SENADO Y EX PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DE CHILE, DURANTE EL DESARROLLO DEL
XII CONGRESO DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIA-
NO DE ITALIA.

Este Congreso de la Democracia Cristiana italiana puede tener gran importancia en el destino no sólo de Italia sino de todos aquellos Partidos y movimientos que a través de todo el mundo se inspiran en similares ideas.

Lo convoca un partido que dirige el gobierno de esta Nación, cuya presencia en la historia tanto ha influido en los destinos de la civilización humana; y se reúne en Roma, cuyo nombre por sí solo le da contenido y perspectiva universal.

ESTM 1001
1111

Estamos enfrentados simultáneamente a dos tareas: la respuesta inmediata a los problemas del presente que es esencial a un Partido Político y más aun cuando este tiene responsabilidades de gobierno y otra igualmente urgente; pero yo diría de mayor trascendencia, como es la de actualizar y renovar el pensamiento que lo inspira.

Esto es fundamental pues las profundas transformaciones científico-técnicas y las nuevas condiciones de vida individual y social, exigen elaborar el proyecto histórico de una nueva sociedad capaz de dar una respuesta al hombre contemporáneo, que se siente ante sistemas que no lo interpretan, ni resuelven sus problemas más hondos y angustiosos.

Y es necesario señalar aquí que en todos los países del mundo esta crisis se hace más evidente en las nuevas generaciones, que han perdido la fé y la confianza en valores e instituciones, que cuestionan abiertamente.

Tengo más de cuarenta años de lucha por las ideas que han generado los movimientos d.c. en Europa y América Latina. Me siento ligado a muchos hombres que la formaron en este continente y estuve entre los primeros que la organizaron en nuestros países del Hemisferio Sur.

He sabido lo que es ser Gobierno y ahora, desde la oposición, libramos en Chile la más dura batalla de nuestra Historia.

Por eso agradezco la oportunidad de hablar en este Congreso y plantear inquietudes que están en el corazón de muchos hombres que militan en nuestros Partidos. También creo que debemos escuchar la voz que surge de la juventud y de las capas más profundas de nuestros pueblos.

Vengo yo de una tierra muy lejana - parte del continente sur de América - sacudido en distintas formas por hondas convulsiones que expresan una etapa de radicales transformaciones, que bien pueden calificarse como una Segunda Revolución después de la que les dio la Independencia política hace más de 150 años.

Pensamos desde allá que una crisis profunda y dramática sacude los fundamentos en que se basa la llamada civilización occidental.

Estamos convencidos de que el capitalismo, al menos para América Latina, representa una concepción materialista e inhumana, que si bien encarna una técnica de no conocido dinamismo en la expansión económica, no significa lo que pudiéramos llamar un verdadero proyecto de civilización.

En nuestros tiempos la política ha dejado de ser local para adquirir dimensiones planetarias.

En pocos años hemos visto en extensión y profundidad lo que no veían los hombres no en el curso de siglos sino de milenios.

¿Qué tiene entonces de extraño que se desmoronen viejas y al parecer intocables instituciones y estén en discusión ideas y "verdades" que por siglos parecían incommovibles ?

No cabe duda de que el mundo que conocimos se desmorona. En todo caso es un hecho que presenciamos el mayor trastorno revolucionario de la Historia. Estamos en los umbrales de algo enteramente nuevo, distinto, difícil de precisar, pero que ante nosotros está naciendo.

Nada se escapa a esta revisión. El Occidente sufre la crisis de su propio éxito. Si tuviéramos tiempo para reflexionar deberíamos quedar atónitos ante el hecho de que la causa de la inquietud que atraviesa el corazón de las naciones prósperas es justamente su prosperidad.

Está cuestionada la sociedad de consumo. Todo lo que se había buscado por siglos se ha encontrado.

Hace sólo 30 años nadie podía imaginar las tasas de crecimiento de productividad que alcanzarían límites imprevisibles para el hombre en sus seis mil años de historia registrada. Este que era un mito inalcanzable ahora lo tiene en sus manos. Y sin embargo surge la duda, la insatisfacción y el temor.

Muchos se preguntan si el crecimiento es una finalidad que se justifica por sí solo.

./.

Estas sociedades tienen todo lo que pueden soñar los pueblos en desarrollo. Lo curioso es que les dieron recetas para que fueran como ellos y trataran de alcanzar su Ingreso Nacional porque así todo estaría resuelto y podrían vivir en la estabilidad, la paz y la justicia.

Resulta ahora que la sociedad de consumo genera en su interior las mayores y más hondas insatisfacciones.

La prodigiosa expansión económica ha estado acompañada por un sistema progresivamente alienante por su propia naturaleza. La crisis no es ya sólo económica. Es una crisis de la civilización en el sentido del hombre, de los medios y los fines.

Conscientes de la quiebra de un mundo, nunca sin embargo sentimos la tentación de pensar que en la respuesta marxista estaba el camino que conduciría a la justicia y a la liberación. Y así como, sin medir la velocidad y el ritmo de los procesos históricos, pensamos que no veríamos un Concilio que revisaría más de 1.500 años de Historia para volver a las raíces y a los fundamentos, tampoco imaginamos el rápido desgaste y la profunda crisis que agrieta al mundo comunista.

El marxismo como escuela de pensamiento y de crítica social sigue sin duda señalando ideas y planteando problemas básicos a la sociedad actual e incluso evolucionando positivamente hacia nuevas interpretaciones.

Pero otra cosa son los movimientos histórico-políticos que se han concretado en el mundo socialista, que dirige el comunismo, forjador de sociedades totalitarias, en donde la alienación del hombre es total y se construyen sociedades donde la libertad resulta un mito, el hombre es absorbido por lo colectivo y por el Estado que es su expresión; no existe información libre y objetiva; sólo existe el Partido único, que tiene una visión mesiánica y excluyente como intérprete de la revolución, y una tecnoburocracia cada día más poderosa que absorbe toda la vida individual y social.

En estas condiciones son muchos los que se preguntan si hay un camino para la libertad y para la justicia, para la razón y para el respeto de la persona humana, y para su verdadera expansión en una sociedad plural, democrática y comunitaria.

No podemos contentarnos con ser los críticos del capitalismo o del comunismo.

El cristiano no puede vivir de las posiciones negativas, casi siempre estériles. El tiene un mensaje al cual no puede renunciar y que no está congelado en una forma histórica, ni en un sistema económico, ni en un determinado período de su curso. No se encuentra ante un mundo estático sino ante nuevas situaciones que genera la vida.

./.

En el siglo pasado el liberalismo pareció ser la fuerza que lo reduciría a la nada. Su aporte, en muchos aspectos valioso, fue digerido e incorporado en esta continuada experiencia enriquecedora que es su co-existencia con la historia humana. Y si se observa con atención en el mundo de las ideas, ya ha comenzado también esta forma de proceso con relación a las teorías marxistas.

El comunismo ha cumplido una misión de proyección histórica: ha sido el dedo acusador para quienes, satisfechos, terminaron por hacer del Evangelio un tema de predicación, y la Iglesia, aunque no creyeran en ella, un pilar del orden establecido.

Al menos en nuestra América este "orden" significa aún en gran medida - a veces en una abrumadora medida - la injusticia, la miseria y la marginalidad, que es una manera no sólo de someter sino de destruir al hombre y la sustancialidad de su conciencia, agravada por una situación que a veces deslinda con lo sub-humano.

Es por eso que creemos que ha llegado el momento, como lo dijera el actual Pontífice, de dar un contenido histórico, económico y político a la doctrina social de la Iglesia, no con relación a otros tiempos, sino a la actual coyuntura y desafío. Por eso el Concilio, no sé si en los países de alto desarrollo, pero sí en el vasto mundo en desarrollo ha significado un poderoso impulso para descubrir, sin temores, nuevas formas de justicia en lo nacional e internacional. Esta respuesta no puede nacer de la fuerza ni del Poder. Sólo será creadora si nace de la conciencia de los hombres y se proyecta en un nuevo modelo de sociedad humana, que no tiene sentido si no fluye de la libertad de cada hombre y se refleja en una comunidad en que cada uno tenga una participación creadora profundamente vital y humana.

Así adquiere sentido una política que busca realmente la liberación del hombre.

La liberación del hombre es una tarea en el plano personal, social, cultural, nacional e internacional.

Esta liberación no puede alcanzarse sino por medios conducentes.

El hombre tendrá la posibilidad de realizarse plenamente sólo si se integra en la vida de la comunidad y dándole a ella una participación verdadera. Esta es la única forma de luchar eficazmente en el mundo de hoy contra la opresión, la arbitrariedad, el subdesarrollo y la ignorancia. Es asimismo imposible construir una sociedad sobre la base de la mentira que conduce a la falsificación y manipulación de todos los valores. Ella sólo engendra la anarquía y la violencia. De esta manera no puede alcanzarse una sociedad pacífica.

./.

Por eso la liberación no puede ser la vocación de una clase sino la de todos los hombres por igual, cualesquiera sean su condición y su ubicación en la comunidad.

La liberación - mejor dicho la libertad - es moral, valorativa. No puede ser sólo la lucha por el consumo, la lucha por el Poder o la técnica, sino la búsqueda de una nueva cultura que nace de la sabiduría.

La antítesis es la esclavitud, que toma diversos nombres con el correr del tiempo. "Nuestro siglo XX - escribe Solzhenitzin - ha probado ser más cruel que los precedentes y de su primera mitad aún no borramos los horrores".

"Nuestro mundo sigue destrozado por pasiones propias de la edad de las cavernas: avaricia, envidia, cólera; adquirieron nombres respetables al correr de los años. Ahora se llaman lucha de clases, acción de masas, conflicto racial, combate sindical."

En esta lucha entre la esclavitud y la libertad está la Historia.

La liberación del hombre pasa necesariamente por la democracia; pero ésta no puede vivir de formas sin sustancia, sino recoger e interpretar las nuevas condiciones y valores que exigen dar al hombre, no sólo justicia o niveles de vida, sino una participación responsable en todas las manifestaciones de la vida social.

Nunca hará una progresión en un sentido verdaderamente humano y sólido sino a través del ejercicio de su propia responsabilidad que lo educa para ser libre.

Sólo así se puede construir una sociedad personalista, comunitaria, pluralista y democrática.

El problema, sin embargo, no es sólo enunciar los principios. Es muy profundamente cierto que es necesario darle una EFICIENCIA HISTORICA, ECONOMICA Y POLITICA a nuestra doctrina. No se trata sólo de cambiar al hombre sino también las estructuras.

Ninguna revolución que lleve al hombre a la desocupación, a la miseria, al atraso y a la esclavitud puede justificarse ni siquiera por haber incrementado el Poder del Estado o la Nación. Una revolución que crea más pobreza o prolonga la existente o, lo que es más grave, significa un retroceso, es culpable de no saber aprovechar para los que sufren las oportunidades que están hoy al alcance de cada pueblo.

Por eso una visión de la sociedad no puede ser sólo una teoría sino también una fórmula eficiente de progreso moral y material.

./.

Y así como se dijo que en este siglo la justicia se llama desarrollo, tendríamos que decir también que el consenso se le puede pedir a un pueblo cuando se definen los objetivos y se ejerce entonces, en su nombre, la autoridad, con la fuerza necesaria para dominar los egoismos e intereses tanto individuales como de grupos que en la vida contemporánea se transforman en centros de Poder que pretenden dominar el Estado. No se puede confundir la Democracia con la debilidad y por eso se requiere una autoridad que actúe con plena eficiencia.

La Democracia Cristiana europea cumplió - así lo vemos nosotros - una misión histórica. Después de la guerra tuvo una idea clara de su misión y contribuyó a organizar y levantar a estos pueblos. Afirmó la libertad y les señaló un camino de progreso político y económico que será para siempre su título de honor que nadie podrá olvidar ni negarles.

Pero los tiempos corren con mucha rapidez y nuevas exigencias surgen al impacto de nuevas realidades. El mundo entero espera de este pensamiento cristiano y de la responsabilidad concreta de quienes tienen la obligación de proyectarlo en la vida social y en las instituciones, un modelo de civilización, un nuevo tipo de sociedad humana que realice integralmente la democracia política, económica, social y cultural y que cree una nueva imagen capaz de aprovechar los inmensos progresos de la ciencia y la tecnología al servicio del hombre y a la creación de nuevas instituciones que encaucen su participación responsable.

La empresa productora, tal como la hemos conocido, está dislocada por conflictos muy profundos y rotos los resortes de su estructura interna. Es necesario darle un sentido al crecimiento y desarrollo económico y social, que no sólo debe ser cuantitativo sino cualitativo y traducirlo en nuevas formas de vida humana.

Es una nueva respuesta para un nuevo desafío.

Ningun tipo de "habilidad" o de recurrismo político puede reemplazar esta exigencia.

Los partidos que pierden el sentido profundo de su misión histórica, la visión del interés de su Nación, el enriquecimiento continuado de la teoría que inspira su acción, están condenados al fracaso y a ver surgir los personalismos destructores.

Sólo una clara concepción ideológica y su proyección programática crearán una ética capaz de inspirar un verdadero espíritu de servicio a la comunidad más allá aún del Partido mismo.

Muchos se preguntan cómo sería una sociedad de este tipo. Es evidente que no se puede presentar un modelo concreto de algo

./.

que aún no existe y que recién se abre paso. Tampoco antes de 1917 existía un ejemplo de un país comunista y de la forma cómo funcionaría a través de sus diversos modelos.

Esta debe ser una creación que surja del seno mismo del pueblo, que descansa fundamentalmente en la conciencia y responsabilidad de cada uno y que escoja el áspero camino de abrir un diálogo que valorice y no someta. No se llegará a una sociedad de participación por el simple método de inventarla o proponerla desde arriba. Se llegará creando las condiciones que promuevan la justicia en el amplio sentido del término y en condiciones históricas que la hacen no sólo posible sino necesaria.

Los últimos años han ido despejando muchas interrogantes y creando las bases para esta tarea que no sería la ocasión ni hay tiempo para describir aquí.

¿Será posible construir esta nueva sociedad o será irremediable ante la quiebra de la actual el empleo de regímenes que suprimen por un largo tiempo la espontánea libertad del hombre, le impidan toda forma de iniciativa fuera del sistema en el cual tener una opinión distinta se transforma en un peligro y cualquier crítica en un crimen contra el Estado ?

La misión del cristiano en esta hora es proyectar y luchar con todos los hombres, sean o no de las mismas creencias, por esta nueva sociedad.

La fe cristiana no se identifica con ningún partido político ni siquiera con una cultura. En esto el cristiano, frente a todos los hombres, no tiene ninguna ventaja. Muchas veces ha sido causa de su ausencia el pensamiento de que era un protegido de Dios y que podía descansar en el milagro. En este camino llegó muchas veces a una verdadera esterilidad en la acción, a una pereza del espíritu, a una abulia mental paralizante.

Si ésto ha sucedido así en muchas esferas, también lo ha sido en el orden político que se refiere a la forma de enfrentar lo contingente.

Como cristiano reconoce una doctrina, una concepción del hombre y su destino, una ética que fluye de su naturaleza. El problema es cómo aplicarla en un instante dado, en un espacio-tiempo histórico a la realidad que vive.

Es una empresa en que nada ni nadie puede sustituirlo. El solo cambio de las estructuras y las instituciones como solución de las grandes interrogantes ya no satisface ni es suficiente. Son formas que adquieren contenido según sea el reflejo de un pensamiento más hondo que se refiere al por qué, al qué y al cómo de los cambios que se proponen.

./.

Las formas concretas de obtener estos objetivos pueden y deben ser muy variadas en función de las condiciones de cada nación y sus grados de desarrollo.

Precisamente los partidos que fundamentan su acción en una doctrina comunitaria y de participación deben crear una imagen con esencia popular, pues ellos están al servicio de la sociedad entera y en especial de quienes tienen menos voz y por consiguiente menos justicia.

También deben aportar un juicio y una orientación frente al conjunto del suceder mundial, ya que hoy no hay políticas provincianas en un mundo tan intensamente interdependiente.

Todo esto depende en gran medida de que hombres de inspiración cristiana sean capaces de convertir su esfuerzo creador sin limitaciones dogmáticas para perfeccionar la teoría y la práctica de este proyecto de civilización, al cual pueden converger los hombres de las más distintas posiciones ideológicas.

En mi Patria estamos luchando por esto.

El PDC en Chile es la primera fuerza política electoral y tiene la primera mayoría en los sindicatos obreros, en las organizaciones campesinas y vecinales y en especial es la primera mayoría y la mayor fuerza en las Federaciones Universitarias y organizaciones juveniles.

Nuestro Partido está viviendo tal vez su mejor momento. Nunca como ahora ha estado más unido, con una mayor decisión y una clara y profunda visión de su tarea en Chile.

Afrontamos un Gobierno que a juicio nuestro lleva al país a un regimen totalitario y que ha destruido en dos años y medio la economía del país de una manera antes inimaginable. Muchos informantes interesados o dirigidos han distorsionado en Europa la verdad. La D.C. no se opone a los cambios. Ella los inició. Se opone a la destrucción de la Democracia, de los valores que hicieron a nuestra Patria respetable, se opone a los que han sembrado el odio y la violencia y han provocado la parálisis económica, más pobreza para el pueblo y la más alta inflación mundial y la mayor caída de nuestra moneda.

Confiamos que este Congreso fortalezca esta visión italiana, europea y universal.

Uds. no tienen solo una responsabilidad local. Son el Partido de Gobierno más importante en esta hora y sus resoluciones y su ejemplo tendrá un efecto que trasciende la vida de su propia Nación. Esta batalla de las ideas tiene como campo el mundo entero.

./.

Otros nos dan lecciones de su solidaridad y eficiencia. Nosotros como ningunos deberíamos enseñarla.

Autónomos y libres en la acción de cada uno en su Patria, estamos unidos en una visión fundamental del hombre y de la comunidad internacional.

Requiere toda esta visión un esfuerzo intelectual de la mayor magnitud, en que toda audacia es permitida, donde la imaginación creadora de los grupos políticos, culturales, de las elites, de obreros, de campesinos y sobre todo de la juventud, sin cuya presencia no hay destino.

Esta sería una empresa civilizadora de la mayor trascendencia.

Ninguna puede equipararse a ella por su belleza y magnitud.

Esta empresa intelectual y política supone una actitud moral, una idea de servicio y de acción, pero sobre todo es una tarea de reflexión y de profundidad intelectual sin precedentes.

No puede ser concebida como una norma rígida sino como un gran cuadro de ideas que inspire una acción que se irá enriqueciendo con la experiencia viva de su propio ensayo.

Por eso la responsabilidad de esta hora y de este Congreso es ser un paso para concebir un mensaje que señale al hombre de nuestro tiempo un camino en su atormentada búsqueda de un mundo mejor.

Es una tarea para los que tienen fe y esperanza.

Eduardo Frei Montalva

Roma, 6 de junio de 1973.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.